

Diez Mandamientos para las Reacciones Pastorales Responsables ante la Crisis del Nuevo Coronavirus

1. No permitas que el miedo se apodere de tu corazón

Juan 16:33. “Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo” (NVI).

La crisis sin precedentes del coronavirus está acompañada por muchos miedos y ansiedades, que son indicativos de cuán intensamente esta enfermedad infecciosa está presentando desafíos a todos los sistemas relacionados con la salud, sociales, financieros y económicos. Si bien es parte de la vida humana tener miedo de reconocer los peligros que pueden amenazar la salud y la integridad de la vida, y la tradición bíblica conoce de períodos de tribulaciones, la fe cristiana trata de superar el fatalismo, así como cualquiera de las actitudes que llevan a la falta de poder y la paralización de los seres humanos. La palabra de Jesús “¡ánimense! Yo he vencido al mundo” nos libera para fortalecer las mentes sensatas y cuidadosas con el propósito de desarrollar formas responsables e integradas para lidiar con la pandemia. Lo que es válido para la vida cristiana en general, también tiene aplicación particularmente en esta emergencia: *“Ora como si todo dependiera de Dios, actúa como si todo dependiera de nosotros”* (San Agustín).

2. Cumple los consejos médicos protectores de mantenerse limpios y lavarse las manos

Santiago 4:8 “Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón!”

La sabiduría de los médicos, de expertos en inmunología y epidemiología es un don preciado de Dios, que Él le ha concedido a la humanidad, en la historia de las progresivas investigaciones y percepciones médicas. Protegerse uno mismo y proteger a los más débiles en la sociedad de una mayor propagación del virus es parte de las tareas fundamentales de los cristianos en este período de crisis. La tradición bíblica tiene un respeto muy antiguo y una profunda valoración por los rituales de lavarse las manos y mantenerse limpios. Si bien los rituales antiguos de limpieza y purificación en algunos períodos podrían ser criticados, si se usaban solo como un acto automático exteriorizado para lograr un status espiritual sano ante Dios, nadie podría desestimar estas regulaciones de hoy, como una de las formas esenciales y obligatorias de detener o al menos ralentizar la propagación del virus.

3. No alientes la estigmatización religiosa: el virus no es un castigo de Dios, sino que Dios está sufriendo por los que contraen la enfermedad

Éxodo 23:25 “Adora al SEÑOR tu Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua. Yo apartaré de ustedes toda enfermedad”.

Dios no es un cruel “señor del universo” que envía olas de castigo hacia sus seres amados. Esta forma de pensar lleva a las actitudes que expresan condena y estigmatización religiosa adicional hacia aquellos que tienen que luchar con la enfermedad. San Pablo ha visto su propia enfermedad como “espina clavada en el cuerpo” (2 Cor 12:7), un fardo que sobrellevar, no un castigo de Dios, sino como algo que va a fortalecer su fe. Por el contrario, Dios quiere alejar la enfermedad de las personas. La iglesia antigua no condenaba a los enfermos, más bien desarrollaba rituales de acompañamiento que por la cercanía de Dios a esas personas podría asegurarse: “¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor” (Santiago 5:14).

4. Sé consciente del propio sufrimiento de Dios por la creación inacabada

Romanos 8:22 “Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto”.

Toda la creación está en una etapa inacabada; Dios está sufriendo junto a su creación que padece. La iglesia debe ser testigo tanto de la belleza como del gemir de la creación. Lo que la civilización humana le ha hecho a la creación, desestabiliza algunos de sus equilibrios internos y esquemas reguladores complejos arraigados en la naturaleza. Como la civilización humana ha transgredido los límites planetarios en varias dimensiones, esto afecta también los equilibrios cuidadosamente mantenidos de los entornos micro-bióticos y la relación entre la humanidad y el mundo de los animales y los bio-organismos. La inclemente deforestación y la expansión de las zonas industrializadas de la agricultura han hecho retroceder las áreas en las que la vida silvestre se puede desarrollar sin una interacción muy cercana con los entornos en los que la humanidad puede crecer y sobrevivir. El fenómeno de la zoonosis, el salto de los virus del reino animal al reino humano, es también el resultado de la prolongada violación humana de la creación, la destrucción de hábitats naturales y el excesivo abuso de animales para el consumo humano y la explotación industrializada. Tendremos que repensar nuestro modelo de relacionarnos con los recursos naturales y con la vida animal.

5. Protege a las iglesias y sociedades de falsos profetas y charlatanes

Mateo 7:15 “Cuidense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces.”

Cualquier crisis como esta será explotada por charlatanes religiosos y falsos profetas, que difunden una religión de temor o alientan actitudes de ignorancia al trivializar y menospreciar la extensión de la crisis actual y la usan para crear su propia fortuna. Aquellos que dicen que, al ir a las iglesias a pesar de las advertencias públicas de evitar las reuniones masivas, se ofrece un testimonio de la fortaleza de su fe personal, están completamente equivocados y proporcionan distorsiones peligrosas de la adecuada ética cristiana. Aquellos que dicen que todo esto es el resultado de una conspiración secreta o que el virus es fabricado en algunos laboratorios en algún país están completamente equivocados. No debemos diseminar falsas noticias, ni rumores ni etiquetas imprecisas. No debemos llevarnos unos a otros a la tentación, ni poner a Dios a prueba. Más bien debemos darnos fuerza unos a los otros para seguir las medidas aconsejadas por los médicos de prevención y distanciamiento físico. Los que se mantienen sensatos dan un debido testimonio de fe: “Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar” (1 Pedro 5:8).

6. La verdadera prueba de fe no es desafiar las órdenes públicas y las medidas de restricción, sino la entereza del amor y el apoyo mutuo

Santiago 1:2-4 “Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada”.

La verdadera prueba de fe no es provista por la ignorancia y el enfrentamiento a las advertencias médicas, sino por la tenacidad en el servicio del apoyo amoroso, el respeto y la resistencia frente a cualquier discriminación religiosa de aquellos afectados. La tenacidad puede implicar que aceptemos las medidas preventivas de aplicar el distanciamiento físico para evitar el riesgo de infección; si bien esto no implica el distanciamiento espiritual de unos con otros – como individuos, como comunidades, como iglesias en diferentes partes del mundo. Por el contrario, las iglesias en todo el mundo han sido muy creativas al desarrollar nuevas formas de expresión de apoyo espiritual, de unión y de continuada existencia de canales de esperanza en y entre sus comunidades. En resumen, este es nuestro claro mandato bíblico: “Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás” (Filipenses 2:4).

7. Ofrece apoyo a todos los que trabajan en los ministerios de primera línea de asistencia médica, cuidado psicosocial y ayuda material o social directas

Romanos 12:1-2 “Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”.

La crisis del coronavirus es un enorme desafío para los sistemas médicos y de enfermería y para su personal en nuestras sociedades. Ofrecer nuestras vidas como sacrificio vivo para el servicio de los más vulnerables es una profunda obligación y antigua virtud de la fe cristiana. Moviliza el apoyo de forma que sea posible para ti apoyar a los que están firmes en la primera línea del ministerio de las profesiones médicas y de enfermería. Mantenlos en tus oraciones diarias. Trata de hacer tu mayor esfuerzo de seguir el consejo bíblico: “Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo” (Gálatas 6:2). Esto incluye ofrecer apoyo a los que pueden convertirse en víctimas fáciles de los altos niveles de violencia doméstica, en un contexto donde las personas están forzadas a permanecer juntas en espacios limitados, aunque ellos tengan dificultades de vivir con tensiones. Una política de cero-tolerancia debe ser aplicada a aquellos que explotan la situación de las personas vulnerables, las mujeres, los niños y las personas de la tercera edad en situaciones actuales de aislamiento en las casas, porque no son capaces de controlar su potencial de violencia o agresión.

8. No permitas que los estereotipos xenofóbicos invadan e instiguen el odio y la discriminación

Efesios 2:14-16 “Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad”.

Basado en el falso lenguaje y terminologías (¡utilizados hasta por los jefes de estado!) que hablan del “virus de Wuhan” o del “virus chino” insinúan que el virus tiene una nacionalidad o una afiliación regional priorizada. La crisis del coronavirus es una crisis global que nos enseña que, por el contrario, cuan vulnerables somos todos juntos como la humanidad global y cuanto nos necesitamos unos a los otros para resolver los problemas más urgentes de la humanidad.

9. Promueve una interacción más estrecha de las comunidades de fe y las agencias sociales y de desarrollo: hacia nuevos enfoques estructurales de la diaconía ecuménica.

Lucas 10:34-35 “Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuídemelo—le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva”.

Una crisis global como esta demanda una estrecha interacción y buena colaboración entre las iglesias locales y las agencias institucionales de colaboración para el desarrollo y ayuda en emergencias. Los actores de fe locales tienen un papel fundamental en la educación, cuidado psicosocial y establecimiento de una red de conexiones para el socorro inmediato. Las agencias deben jugar un papel crucial en el suministro de recursos logísticos, financieros y materiales. No fue necesario que solo el Samaritano individualmente cuidara de los heridos, sino que pidió a una institución de asistencia diaconal para suministrar apoyo y asistencia médica a largo plazo. Esta es la hora en que el lenguaje de la localización de actores de ayuda y socorro en emergencias sea puesto a prueba. El Consejo Mundial de Iglesias y la Alianza ACT (Acción Conjunta de las Iglesias), los Consejos de Iglesias Nacionales y los Foros ACT nacionales tienen la tarea de trabajar estrechamente unidos.

10. No pierdas la esperanza y las nuevas visiones para un período aún más allá de la crisis del Coronavirus

Isaías 41:10 “Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa”

Apocalipsis 21:4 “Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir”.

La pandemia acentúa tanto el lado positivo como el negativo de nuestros modelos actuales de globalización, mostrando nuestra inmensa vulnerabilidad a través de la interconectividad, pero también indicando las posibilidades para los mecanismos de respuesta rápida y de cultivar una nueva determinación política para colaborar como una comunidad global de naciones. En vista de la pandemia, tendremos que hacernos unas preguntas profundas sobre la forma en que hemos organizado hasta ahora nuestra vida, nuestras economías y sistemas médicos; necesitaremos modificar la manera actual de la globalización y fortalecer la resiliencia de aquellos que más están sufriendo. Es escandaloso que algunas naciones hayan rechazado suministrar el adecuado apoyo

financiero a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y a los sistemas relacionados con la salud en el Sur global, lo que ahora tiene visibles y catastróficas consecuencias. Necesitamos un liderazgo político visionario y necesitamos el adecuado liderazgo ético de las iglesias, así como científicos para preparar visiones de cómo reorganizar nuestra vida para fortalecer la capacidad de la humanidad de actuar juntos, para vencer nacionalismos intolerantes así como el etnocentrismo y enfrentar juntos las enormes tareas que tenemos frente a nosotros, para poner freno a la destrucción de nuestros sistemas planetarios, puesto que de otra manera, la humanidad no para sobrevivir. Nos alienta que esta nueva forma común de pensamiento y prevención éticos de un modelo alternativo de globalización y fortalecimiento de una civilización responsable y ecológica de vivir dentro de las fronteras planetarias, está inspirada por la fe bíblica que nos dice que Dios no quiere que nos hundamos en el fatalismo y el miedo, sino estar inspirados por su amor para toda su bella tierra.

[2020 Rev. Dr. Dietrich Werner, Brot für die Welt]
Pan para el Mundo, Berlín, Alemania
dietch.werner@brot-fuer-die-welt.de